



## Roberta Alviti entrevista a Fernando Aramburu

**El tema de la lengua, del bilingüismo está muy presente en sus novelas. ¿Cuál es su relación con el euskera? ¿Cree Usted que ser bilingüe implica pertenecer a dos diferentes patrias?**

Mi lengua materna es el castellano. Era la lengua que hablábamos en casa y que se hablaba mayoritariamente en la calle, si bien con mucha mezcla del euskera. Soy partidario de concebir las lenguas como instrumentos de comunicación, de aprendizaje y creación cultural. Pienso que deben servir para unir a los hombres, no para separarlos estableciendo criterios de pertenencia. Considero un error asimilar lengua y patria.

**En particular, *Patria* se centra en la toma de conciencia de algunos personajes de su condición de víctimas de ETA, de un derecho a ser reconocidos como tales negado durante muchos años. En Italia, los terroristas acabaron por convertirse en los protagonistas de la escena mediática, eclipsando por completo las historias y los puntos de vista de las víctimas y de sus familiares. Las cosas han ido cambiando paulatinamente hasta llegar en 2007 a la institución del “Giorno de la memoria dedicato alle vittime del terrorismo interno e internazionale”. Sin embargo, en tiempos recientes, la terrorista *irriducibile* Barbara Balzerani, involucrada en el secuestro y el asesinato de Aldo Moro, ha afirmado que “Ser una víctima se ha convertido en un trabajo. La de la víctima es una figura bizarra, que tiene el monopolio de la palabra”. ¿Qué paralelismos encuentra Usted entre la**

**situación italiana y la española en cuanto a lo sucedido durante los años del terrorismo?**

Es la historia de siempre. El agresor estaba convencido de que su causa era justa, lo que automáticamente convertía al agredido en merecedor de la agresión. Pasa el tiempo y la sociedad reconoce la humanidad de quien recibió daño. Resulta que además de ser policía, político de una determinada orientación, empresario, etc., era una buena persona, tenía hijos, ayudaba a los demás, ejercía su derecho a la vida. En consecuencia, asoman sin sombra de duda la injusticia de la causa por la que se cometió la agresión y el horror del método empleado. El convencido de ser un héroe termina siendo un terrorista sanguinario, y la mención y recuerdo de las víctimas no cesa de recordárselo. Por eso le interesa que las víctimas se callen.

**Por otro lado, en *Patria*, se percibe la necesidad de perdonar a los terroristas y, en algunos momentos una fascinación potente hacia los asesinos, los que cambiaron para siempre el destino de los personajes de la novela.**

Esa presunta necesidad de perdón forma parte de la interpretación que puedan hacer algunos lectores. No está, en cualquier caso, manifestada explícitamente en el libro como añadido moral o ideológico. Ciertamente es uno de los motores de acción de uno de los personajes principales. Sugiero que sean los lectores quienes saquen sus propias conclusiones.

***Patria* es un relato de la vida en Euskadi en tiempos de Eta; es, al mismo tiempo, la historia entrecruzada de dos familias sin apellido de un pueblo sin nombre, vinculadas por una estrecha relación de amistad que acabarán divididas de manera irreconciliable por el llamado “conflicto vasco”. ¿Por qué se ha inclinado por esta indefinición onomástica y toponímica?**

Por razones puramente prácticas y de astucia literaria. Vivo en Alemania. Si nombro el pueblo de donde proceden los personajes, tendría que viajar allí, informarme sobre los apodos de la gente, los nombres de los bares y comercios, y tendría que describir fielmente las calles, cosa que la novela no necesitaba. En cuanto a los nombres de los personajes, yo no puedo asignar uno en concreto a un asesinado puesto que dicho nombre no figura en la relación de las personas asesinadas por ETA. La ilusión narrativa se caería. Cualquier lector me podría poner un periódico delante de la cara y decirme: el día que usted dice no murió nadie, ETA no asesinó a nadie con el nombre que usted emplea en su novela, etc.

**Los personajes de su novela no se presentan polarizados según una dialéctica maniquea que opone los buenos a los malos. Sin embargo, hay un personaje, que es la cifra del “país de los callados”, según la definición de Mario Vargas Llosa, al que Usted no concede atenuantes. Es don Serapio, el cura obtusamente nacionalista, cuyo arquetipo aparece en *Años lentos*.**

Discrepo de esta interpretación que choca frontalmente contra mi propósito de crear personajes multisignificativos y complejos. En ningún lugar de la novela se señala quién es bueno ni quién es malo. La acción transcurre a lo largo de tres décadas, durante las cuales los personajes experimentan su particular evolución. Bittori es víctima del terrorismo, pero no me gustaría tenerla como madre. En cuanto a don Serapio, diré solamente que la Iglesia vasca pidió perdón poco después que ETA se disolviera. No hace falta tener mucha imaginación para saber por qué lo pidió.

**Hablando ya de su técnica narrativa, en *Patria*, hay continuos cambios de puntos de vista: se pasa de un narrador con focalización cero a otro con focalización interna variable y / o múltiple. ¿Podemos decir, por lo tanto, que en la novela no hay uno o dos protagonistas, sino varios deuteragonistas y que ninguno de ellos es depositario de una verdad absoluta y definitiva?**

A esta pregunta no se puede responder brevemente. Se han escrito ensayos y tesis doctorales para explicar algunos pormenores relativos a la técnica narrativa de *Patria*. Muy resumidamente, *Patria* está contada por un narrador externo, por los nueve protagonistas y por el propio texto, consciente de que sirve de base para sostener una narración.

**La narración de *Patria* abarca un lapso de tiempo muy amplio, desde los años del postfranquismo hasta 2011, fecha en que ETA anunció el cese definitivo de la lucha armada. La cronología de la novela no es lineal, sino que se desarrolla según procedimientos prolépticos y analépticos.**

Imaginemos que la historia contenida en *Patria* consistiera en la imagen de un puzzle cuyas piezas hubieran sido separadas. El lector se adentrará en dicha historia como quien junta las piezas del puzzle hasta formar un dibujo general.

**Bittori, viuda del empresario asesinado por ETA y una de las figuras centrales de la novela, cuando comprende que le queda poco tiempo de vida, exige que “se cierre el círculo” y que Joxe Mari, *gudari* condenado a cadena perpetua, hijo de su antigua amiga Marién, le presente sus disculpas. Este, tras muchas vacilaciones y “garantías de máxima discreción”, ya arrepentido y ablandado por muchos años de cárcel, accede y le escribe una carta muy escueta en la que le pide perdón a Bittori. A poco más de un año de distancia de la publicación de *Patria*, en abril de 2018, ETA difundió un comunicado en el que se reconoce “el daño que ha causado en el transcurso de su trayectoria armada, así como mostrar su compromiso con la superación definitiva de las consecuencias del conflicto y con la no repetición”. Podemos decir que la realidad ha superado la ficción; ¿Se**

**imaginaba este desenlace? Y, sobre todo, cree que es un desenlace definitivo?**

Dudo que en la historia haya desenlaces definitivos y menos cuando los adeptos de ETA hablan sin tapujos de un cambio de estrategia. Pasarán los años, se sucederán las generaciones y los conflictos sociales, el tiempo y el olvido harán su trabajo y eso es todo. Ni siquiera podemos prever cómo será el mapa de Europa dentro de cien años.

**Tanto en *Patria* como en *Fuegos con limón* hay un personaje de naturaleza tímida, que se caracteriza por una dimensión íntima muy desarrollada, el apego a la literatura, el rechazo de la lucha armada. Estas figuras y en particular Gorka, que aparece en *Patria*, ¿están inspiradas en personas que Usted conoció? Además, ¿cree que la literatura, para Usted y en general, haya funcionado de antídoto contra la sugestión de la lucha armada?**

La edad no me ha privado de algunas convicciones. Sigo creyendo que la cultura mejora al hombre, aunque no lo dispense por completo de la maldad. Como escritor, me inspiro en mi memoria personal, en lo que me cuentan y en cuanto me rodea. No es imposible que algunas personas reales aparezcan parcialmente retratadas y con nombres cambiados en mis novelas. Tampoco el mago puede sacar una paloma de la chistera sin haberla escondido antes de la actuación. Por lo demás, sería estupendo que la literatura persuadiese a los hombres crueles a abandonar la violencia, pero me temo que esto sólo es posible en los cuentos fantásticos.

**Usted está publicando para el periódico *El Mundo* un relato por entregas, *Klaus*. ¿Se trata de un experimento narrativo?**

*Klaus* forma parte de una colección de relatos que llevo escribiendo desde hace bastante tiempo. Algunos periódicos españoles acostumbran publicar relatos en el mes de agosto, cuando la mayoría de los españoles está soleándose en la playa. Los responsables del periódico me pidieron un relato y les mandé *Klaus*.